

Javier Garrido

Soledad habitada

Notas espirituales



efarantzazu
Luz y vida en el mundo de hoy

verbo divino

Contenido

Prólogo.....	11
--------------	----

I. DON

1. Experiencias que marcan.....	17
2. Luz interior.....	21
3. Cara a cara con Dios.....	25
4. Proceso humano y espiritual.....	29
5. Pertenencia y obediencia.....	33
6. Uno y único.....	37
7. Como Jesús.....	39
8. Se retiraba a orar.....	45
9. Islas en comunión.....	47
10. Silencio.....	51
11. Sentido de Iglesia.....	53
12. Sentido del otro.....	57
13. “No juzguéis”.....	61

14. Sentido del Reino	63
15. El tesoro	67
16. Ser persona	69
17. “Dios mío y mi todo”	73

II. DRAMÁTICA

18. Deseo	79
19. Resistencias y huidas	85
20. La tentación del aislamiento	89
21. Corazón ensanchado	93
22. La tentación del narcisismo	95
23. La tentación de la autosuficiencia	99
24. El pecado de incredulidad	101
25. Distanciamiento inevitable	105
26. Libertad y obediencia	109
27. Secretos necesarios	113
28. Desapropiaciones	115
29. Purificaciones	119
30. “Nada te turbe”	123
31. No saber, no planear	125
32. Conmigo y contra mí	129
33. Se sufre solo	133
34. Corazón insondable	137

III. EXISTENCIA

35. Camino y casa	143
36. Descanso del corazón	145
37. Agradecimiento humilde	149
38. La vida va por dentro	153
39. La verdad está fuera.	157
40. Ni qué, ni cómo.	161
41. “En lo escondido”	165
42. En la rutina de lo ordinario.	167
43. Inmediatez y mediaciones	171
44. Intimidad.	175
45. Eucaristía	179
46. Ser en Jesús	183
47. Soledad y celibato	187
48. Afectividad una y diferenciada.	193
49. Misión personal.	199
50. Dar paso	203
51. Nostalgia y obediencia	207
52. Falta todavía la unificación.	211
53. “A solas con mi querido”.	215
54. Toques especiales.	219
55. Al atardecer de la vida	223
56. Intercesión.	227

57. Se muere solo y en comunión.	231
58. La última desapropiación	233
59. Alegría.	235
60. Esperanza del cielo.	239
Epílogo. La gloria de Dios	243

Prólogo

La *soledad habitada* es una experiencia peculiar de la vida cristiana, plataforma normal del desarrollo y consolidación de la vida teologal.

Cuando Dios toma la iniciativa en la existencia de un creyente y su amor comienza a ocupar el corazón, da una conciencia nueva de sí a la persona, que se refleja en el conjunto de su vida. Dios, que no niega nada, pero todo lo resitúa, purifica y transforma.

Este libro de *notas espirituales* prolonga y ahonda aquel *Ni santo ni mediocre* (Editorial Verbo Divino, 1992), que nació de la reflexión y la experiencia de la crisis de realismo. Sin embargo, es previo a *Relectura de san Juan de la Cruz* (Editorial Verbo Divino, 2002). Para hablar del predominio de la vida teologal, tuve que apoyarme en el maestro carmelitano.

Describe lo que ocurre y se pregunta qué lleva Dios entre manos cuando nos introduce en esta soledad. Un paso decisivo en el camino del seguimiento de Jesús.

* * *

El que acepta mis preceptos y los pone en práctica, ese me ama de verdad, y el que me ama será amado por mi Padre. También yo lo amaré y me manifestaré a él.

Judas, no el Iscariote, sino el otro, le preguntó:
–Señor, ¿cuál es la razón de manifestarte solo a nosotros y no al mundo?

Jesús le contestó:

–El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amaré, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él.

(Jn 14,21-23)

Estas palabras de Jesús concentran las páginas que siguen.

La soledad pertenece a la relación, cara a cara, entre Dios y la persona.

La soledad está habitada porque es amor.

Nace de la llamada al amor mayor y mejor, el amor teologal.

Tal es el deseo más íntimo del corazón del Padre: habitar entre los hijos de los hombres.

El amor del Señor nos busca apasionadamente y logra, por fin, ser en nosotros y nosotros en Él.

No preguntes: “¿Por qué a mí?”. La única respuesta es el agradecimiento humilde y saber que se te da a ti para que los demás también conozcan que se les ofrece lo mismo.

* * *

Los capítulos son breves, con géneros literarios variados, con la intención clara de suscitar reflexión y oración. El pensamiento sistemático está sugerido, pero subordinado a las conexiones del corazón y de la experiencia viva.

Pamplona, 2014

1. Experiencias que marcan

1. Comencemos por constatar lo real que puede ser la soledad habitada.

A. B. ha hecho un día de retiro en un monasterio. Hace tiempo que le atrae la vida contemplativa, pero hoy, me confiesa, ha cambiado de perspectiva. Ha comprobado por dentro que su monasterio lo lleva consigo. Dice que no sabe lo que le ha ocurrido cuando ha sentido que estaba cara a cara con Dios, en una inmediatez de relación que le ha sobrecogido. Tiene mujer e hijos. Deseaba verlos más que nunca. A la noche, al acostarse, ha recordado la experiencia vivida con Dios y solo ha podido balbucear: “Dios mío, Dios mío”.

B. A. estaba celebrando una fiesta familiar. El ambiente era cordial y muy alegre. Hablaba todo el mundo. En un instante, cuando se servían los licores, ha comenzado a mirar alrededor con una distancia extraña. Ha sentido miedo de separarse de los suyos. Pero cuando un amigo le ha preguntado: “¿Qué te pasa? ¿Dónde estás?”, le ha respondido espontáneamente: “No lo sé. Me ha cogido la tristeza”. Al volver a casa, ha sabido que no era tristeza, sino una conciencia desconocida de sí.

Curiosamente, sentía una ternura especial hacia sus familiares.

A. C. está desolado porque su proyecto de ayuda a personas discapacitadas ha fracasado. ¡Había puesto tanta ilusión en ello! Ha comenzado a dar vueltas en su cabeza a los motivos del fracaso. “¿Por qué, por qué?”, se preguntaba mil veces. De repente, ha tenido una luz que le ha cambiado el planteamiento. Se ha hecho una pregunta elemental: “¿Por qué he puesto mi vida en este proyecto? Ya sé que era bueno y que respondía a mis convicciones más íntimas, pero ¿es que la vida consiste en realizar proyectos?”. A. C. tiene 43 años y desde hace un tiempo le asalta la idea de la finitud.

C. A. tiene 32 años. Ha sido muy aficionada a la montaña. Pero esta vez se ha ido con su perro a dar un paseo por un bosque cercano. Sin ninguna dirección, a lo que saliese. Y lo que le ha venido encima, cuando estaba en medio del hayedo, ha sido un sentimiento envolvente de la naturaleza, y se ha sentido pequeña, y ha tenido que pararse y cerrar los ojos. Lo sorprendente, confiesa, es que a continuación le ha invadido una alegría incontenible por estar viva, por ser persona. No es religiosa, pero dice que ahora intuye quién puede ser Dios en la existencia humana.

2. Las experiencias que marcan y llevan a la soledad habitada son variadas. Tienen siempre

una honda carga antropológica. En algunos casos se dan en la relación directa y peculiar con Dios. En otros, la densidad humana de la experiencia prepara el cara a cara con Dios.

Se caracterizan:

- Primero, porque cambian el talante vital. Hasta entonces se sabe qué es la vida: se aprende por educación y consiste en asimilar responsablemente lo aprendido. Ahora, sin embargo, la vida ha de ser más, ha de nacer “de dentro”.
- Segundo, la persona cambia la conciencia de sí, de tal modo que su estar en la vida es de autenticidad existencial: ser fiel a sí mismo.
- Tercero: distanciamiento inevitable respecto a todo lo que le rodea. La persona no está sola; es sola. Se siente en todo y más allá de todo.

Hablaremos de ciertas tentaciones de aislamiento, autosuficiencia y narcisismo. Debe quedar claro que tales tentaciones se dan porque todavía la persona no ha percibido su verdadera soledad, la espiritual, la de su unicidad, la de su dignidad que trasciende el mundo, que se compagina perfectamente con la mayor capacidad de comunión con el otro

3. No todas las experiencias son irruptivas –la mayoría se van haciendo gradualmente–, pero siempre marcan.

Unos se protegen aferrándose al sistema ya conocido de ser y actuar. Otros se dejan afectar. Se desprotegen. Intuyen que se les abre un nuevo horizonte, maravilloso horizonte, de libertad interior.

Necesitarás, es verdad, recorrer un camino nuevo. Lo normal es que no cambie nada por fuera. Solo los más íntimos entrevén que vives distinto. Algunos se molestan porque les incomoda. Otros, pocos, conectan, porque tienen el mismo talante.

Si es Dios con el que compartes tu soledad, ¿sospechas el regalo que se te está dando?

2. Luz interior

1. Hay una soledad que nace de la relación entre la persona y el contexto. Por referencia a los demás me siento solo. Puede ser que esté pasando una etapa de inhibición, sin ganas de comunicarme. O que los demás me marginan. O, más simplemente, que soy tímido, o un solitario, o incluso un inadaptado.

Pero hay otra soledad que nace desde dentro, por luz interior, que me hace tomar una nueva conciencia de mí, que antes no tenía.

Tiene que ver con descubrir el misterio de ser persona, y persona única, con una historia irrepetible. Esta luz interior te hace ser y percibirte a ti mismo trascendiendo lo psicosocial, que suele ser la referencia habitual para conocerse.

2. Luz espiritual no en sentido religioso, sino en cuanto percepción inobjetivable del ser persona en cuanto persona.

Se es parte del mundo, evidentemente, pero más allá de todo y de todos. Resulta paradójico para el que se percibe así, y contradictorio para el que confunde el ser individuo y el ser persona. El individuo es uno en una serie, parte de un co-

lectivo. La persona tiene dignidad y se merece el respeto de ser fin y no medio para nada.

Tal conciencia se nutre de una experiencia nueva de la libertad. Esta libertad requiere decisiones y haber vivido el riesgo de ser fiel a sí mismo. No se confunda con la autoafirmación, aunque esta puede ser un requisito, ni con la capacidad de elegir. Normalmente, tal libertad es fruto de un camino largo de fidelidad a la verdad personal, no sometida a normas sociales preestablecidas.

Una libertad así se siente como libertad liberada. La vida consiste en lograr ser libre. Riqueza de la subjetividad, por encima del orden social. No se confunda con la ideología liberal o el talante vital que se salta las normas por sentir las como una amenaza de la propia espontaneidad.

Insistamos en que es luz espiritual, ese nivel en el que la persona vive en conexión con su fuente, trascendente a cualquier sistema psicosocial o ideológico.

3. Cuando la luz interior tiene que ver con la relación vivida con Dios, la persona sabe que ha encontrado el lugar propio de su ser persona y de su libertad. Auténtico acontecimiento de revelación.

En la fe, esperanza y amor de Dios, aparecen la unicidad y dignidad inviolables. Ante Dios,

cara a cara, la persona trasciende el cosmos y la humanidad misma.

Elevado por el amor personal del Dios vivo, más allá incluso de mi propia conciencia. Me soy en referencia a Él.

Más libre que nunca, liberado de mi yo y de mi autoposesión.

4. Cuando se tiene esta luz interior, la reacción normal es de vértigo. Ya no es posible vivir en función de ninguna seguridad, ni siquiera del aparato religioso-moral cristiano que nos había protegido durante años.

Puedes resistirte e intentar protegerte de dicha luz. Al cabo de cierto tiempo, comprobarás que es inútil, que perderías la fuente de la verdadera vida, para la que fuimos creados.